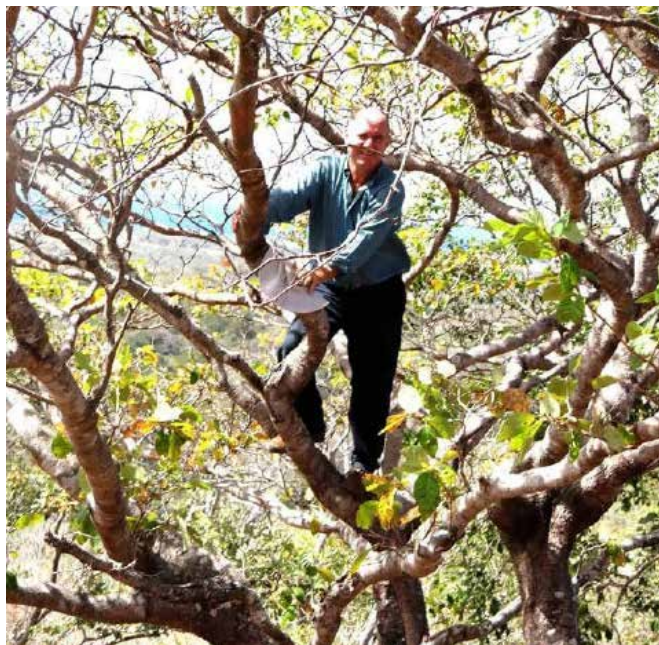


cenizas

literatura y arte contemporáneo
Edición Especial, Septiembre 2026



Escultor Rodolfo Uder, en su finca en Paraíso de Santa Cruz, Guanacaste.

cenizas

literatura y arte contemporáneo

No.47 (Especial) Septiembre 2026

Editores

ROMAX

Rolando Castellón Alegría

Fer Valquir

Sumario

Pág 3:

El Árbol Sagrado. Homenaje a Rodolfo Uder

Por Fer Valquir

Pág. 10:

Escultor de la madera Viva. Poema de LFQ

Pág. 12:

Efímero. Poesía en Prosa de Yasser Salamanca

Pág 14:

Casa entre Árboles LFQ.

Pág 20:

205 Aniversario Independencia. F.Valquir

Pág. 21:

Recuerdos

Las cenizas son residuos polvorientos después que la materia orgánica pasa por el fuego. Una memoria irreversible y efímera de signos de desapego, de purificación y despedida. Detrás de la palabra se esconde el final. Las cenizas son un umbral y secreto de la transformación, cuando el fuego se vuelve memoria y la materia se purifica, despojándose de lo superfluo para que el remanente sea solo lo esencial. Aunque representan el final éste no es absoluto, no observan una muerte definitiva, sino el refugio mineral y

fértil donde el pasado descansa, y espera el soplo para renacer.

Cenizas conecta con la filosofía y materia del maestro Rolando Castellón Alegría (Managua 1937). Rinde una doble reverencia: Por un lado, rescatar la memoria conceptual y mística de una publicación independiente creada en San Francisco California en 1979; por otro sintonizar con el núcleo de la heteroclita creación visual de Castellón, nutre la raíz física y sagrada de elementos naturales como el barro, el polvo y la tierra.

El Árbol Sagrado Homenaje al escultor Rodolfo Uder

*Editorial /Homenaje
Edición especial
Fer Valquir*

La revista Cenizas, No. 47, abre esta edición especial para recordar y homenajear la memoria del artista escultor costarricense Rodolfo Uder Chaves (1955-2026), quien falleció el pasado 7 de septiembre en su residencia en Paraíso, zona costera de Santa Cruz, Guanacaste. En diciembre de 2024 el FIA Liberia 2024 exhibió sus esculturas en el Museo de Guanacaste, y el medio en línea "Paraíso Con Voz" dedicó la columna de arte escrita por LFQ:

"En la existencia todo sin excepción deja una impronta de singularidad, porque a la vez de ser múltiple este universo es único, donde se sienten pulsaciones propias que lo distinguen en el maremagnum de la diversidad e identidad de la Madre Tierra. Por esta razón el arte alcanza el nítido horizonte de lo genuino, aunque una materia como la madera (en el caso de Uder), sea igual para todos, pero en cada comprensión del acto creativo es diferente, y media la poesía de cada individuo,





reforzada por su internamiento en el taller, cuando el entorno motiva a cerrar los ojos y advertir su propia pulsión interior, lenguaje que enerva los bríos creativos al contemplar sus obras.”

Rodolfo Uder elaboró figuras recogidas en su finca maderera de la comunidad de Paraíso, Distrito Veintisiete de Abril, Cantón de Santa Cruz, Guanacaste. Solía caminar por las cañadas costeras con la única intención de recoger troncos o retazos de árboles que las aguas del mar pasea eternizándolas con su salinidad. Él no era un escultor quien talla el material, o funde en metales o resinas sus modelados; Rodolfo colectaba esas piezas incluso en aserraderos o porque eran traídos por las aguas.

Escuela para (des)aprender en arte

Ahí donde él encontró fragmentos de troncos o raíces que para su imaginación y visión simbólica interpretó como un reptil, una ave surcando el firmamento azul, una criatura marina, o la figura humana que ensambló buscando el lado jocoso y juguetón, porque ese fue el principal gesto de su personalidad, para luego aplicar lijas en todas sus denominaciones, ceras y aceites naturales para



darles el fino acabado característico.

Como en la Bauhaus, en los albores del siglo XX y/o mediados en la escuela de Weimar, que transformó las prácticas de las disciplinas creativas: Arquitectura, diseño, arte, fue cuando se ligaba el trabajo creativo con el esmero y empeño que pone el artesano conocedor de dichas materias, usos, cualidades, pero además de ser respetuoso al saber de dónde proceden la materia: la Tierra. Uder referenció el imaginario de la escultura moderna en Brancusi, Henry Moore, Arp, de “paisajes que son cuerpos”. Se dejó embeber por el surrealismo, pero alejados de los laberintos del inconsciente de esa escuela. El punto de partida de sus esculturas eran las fuerzas germinales de la naturaleza, las formas derivadas de la erosión”. (<https://masdearte.com/.../arp-moore-y-hepworth.../>). Hans Arp explicó: No intentamos imitar la naturaleza... queremos crear, como la planta crea su fruto, y no imitar. Henry Moore, por su parte decía: Me interesa profundamente la figura humana, pero he descubierto leyes formales y rítmicas al estudiar formas naturales como guijarros, rocas, huesos, árboles y plantas.

De Rodolfo Uder procede lo natural: trabajar con

una materia orgánica proveniente del árbol, es imposible desligarla de las formas del lenguaje propio del entorno. Sus impreterpretaciones de la animalística que nacen del útero del mundo que es la natuiraleza, el cerro, la montaña o la pampa proviene de la observación constante, de una mirada acuciosa más profunda que el acto de ver, pues es como pasar por un escaner al sujeto, y captar hasta la última fibra o poro de la materia.

Trayectoria

Luego de su formación universitaria en agronomía en Brasil, llegó al país y sus primeros pasos los dio en fincas guanacastecas donde se establece en el cantón de Santa Cruz, adquiriendo terrenos para reforestar especies arbóreas autóctonas en extinción. Los terrenos habían sido bosques primarios talados debido al auge que auspiciaba el mismo Estado para fomentar la ganadería y exportación de carnes, pero a costa de cortar árboles y destruir el habitat de la flora y fauna. Con el tiempo, de aquellos cerros talados regeneraron especies muy importantes como el ron ron, mora, cortez negro, el Guanacaste, cenízaro, el cocobolo, especies que hoy son oro para los ecosistemas

propios del lugar que deben ser protegidos y resguardados del peor depredador: el mismo ser humano.

Uder como buen conocedor de estas especies y guardián del bosque probó protegerlas de los infernales incendios forestales cada verano, conformando una brigada para el combate del fuego. Su nueva salida al escenario expositivo artístico ocurre, como se dijo, para el Festival Internacional de las Artes Liberia 2024, en la muestra Disrupción de los límites: Pluriculturalismo en el arte contemporáneo guanacasteco, en Museo de Guanacaste, propuesta cocurada por Illimani de los Andes, Yasser Salamanca y LFQ. De manera que retornó al taller a engendrar ideas creativas y a dar un respiro final al planeta, y a su existencia.

Hoy la tierra de Guanacaste pesa un poco más y el viento entre los árboles se siente como un suspiro largo de pesadumbre por su partida. Se nos fue un hermano del alma, un creador puro, un hombre noble que habitó el mundo con la sensibilidad de los elegidos. Nos deja una oquedad inmensa en el pecho, un silencio profundo que solo el eco de su recuerdo podrá habitar.

Rodolfo Uder dedicó su vida al bosque y a su ama-

da compañera de tantos años, Miriam Gómez, una guanacasteca de cepa que lo amó y se desveló por cuidarlo hasta sus últimos minutos de vida.

Principales caracteres de su arte

Él no moldeaba la materia; conversaba con ella. Sus esculturas no nacían del esfuerzo y cercanía las materias encontradas, sino de una comunión sagrada con la naturaleza. Caminando por su finca, con los pies en la tierra y los ojos fijos en el misterio, practicó el milagro de la revelación:

Donde el mundo veía un tronco seco o un trozo de madera vencido por el tiempo, él descubría un latido. Tenía el don divino de ver la figura oculta en la entraña del árbol: veía el vuelo inminente de un ave, la fluidez de un pez o la silueta de una humanidad que esperaba ser liberada. Amaba la madera con el fervor de quien conoce sus secretos más íntimos. La descifraba a través del aroma que desprendía al primer roce de la gubia o el formón, entonaba la poesía de sus fibras, las chispas que saltaban ante la aspereza





de dura corteza y calor de sus vetas. Sus manos no imponían una forma; desnudaban el alma que ya vivía dentro de cada pieza.

Principales exposiciones

En 2028 El Patronato Nacional de la Infancia (PANI) expuso en la Galería del Centro de Cultura de Derechos de la Niñez y la Adolescencia, en su sede de San José la muestra titulada “3 Maderas: Bregman, Montoya y Uder”, curada por Rolando Castellón. De Uder LFQ comentó en esa oportunidad en el brochure de la muestra:

“El Santacruceño Rodolfo Uder Chaves también trabaja a partir de maderas encontradas y piezas pre-elaboradas a los cuales él les imprime su propia visión creativa, y lo logra al recomponer su forma, al intuir y resolver con estética y rigor técnico lo que esas maderas dicen a sus oídos sensibles. Esas piezas muy bien elaboradas, quizás taladas inicialmente a motosierra, luego a cepillo, torno, caladora, lijas y lijas transformaban estas distintas maderas para volverlas joyas a los ojos del conocedor, o de quien instintivamente busca la belleza”.

El principal aporte a la escultura contemporánea de esta región radica en transformar la madera de desecho, recuperada en un diálogo conceptual donde la naturaleza aporta la esencia y la imaginación del artista recompone sus partes sin forzar la materia. Alejándose de la talla académica tradicional que busca moldear un bloque sólido bajo un plano rígido, Uder asumió el rol de un “ayudante de la naturaleza”, dándole una segunda vida a maderas que sirvieron para cercas en fincas guanacastecas, o, que, fueron arrastradas por los elementos del planeta.

Su legado al arte está en el concepto del “Objeto encontrado” (Ready made orgánico), pues él no veía los troncos de madera como materia bruta, sino como piezas cargadas de memoria. Su aporte fue respetar esas imperfecciones y accidentes del tiempo para rescatar el “alma” de la madera incólume.

Trasciende la recomposición e isomorfismo, en lugar de sustraer material de forma masiva, su proceso se basó en ensamblar y recomponer las partes con su propio ritmo y sensibilidad. Su mirada asociaba las formas orgánicas y nudos de



maderas nativas con rasgos humanos, rostros, emociones imprimiéndoles sólo, su profunda carga espiritual y referencialidad a nuestras culturas originarias vernáculas.

Exposiciones claves

2009 "Guardianes", Galería Wanamarker, Centro Cultural Costarricense Norteamericano.
 2009 "Territorios Humanos", Galería Nacional, Centro Costarricense de Ciencia y Cultura.
 2007 "Isomorfismos", Galería Roberto Sasso, Universidad Veritas
 2007, "Rostros", Instituto de México en Costa Rica.
 2007 Individual en la Sala 1829, Ministerio de Cultura, San José.

Colectivas

2018 "Tres Maderas", PANI.
 2012 "Museo del Árbol Arte Contemporáneo 2". FIA 2012. Instituto Cultural de México.
 2011 "Museo del Árbol 1". Galería Nacional.
 2008 "Dos Maderas / Dos Visiones", Rodolfo Uder y Rodolfo Morales, MADC
 2008 "CR Diseña", Museo de Arte y Diseño Contemporáneo.
 2008 "Segunda Confrontación en el Arte".

Algunos enlaces de artículos de sus muestras
<https://rodolfo-uder-natura.blogspot.com>
<https://uderterritorioshumanos.blogspot.com>
<https://guardianesuder.blogspot.com>
<https://lhoxa.art/editions+25/Hoxa%2074%20Uder.pdf>

Para concluir afirmo que hoy nos queda un vacío que se siente como un abismo en quienes estuvimos cerca de él en la última parte de su vida transcurrida ahí en la zona costera de Santa Cruz, Guanacaste: Muchos resentimos su partida porque no solo perdimos a un escultor, sino a un ser humano entrañable, un amigo que fue refugio y alegría para su familia, para sus amigos y para todos los que tuvimos la fortuna de caminar a su lado por las arenas pardas de las costas aledañas. Se ha ido el hombre, pero su mirada se queda suspendida en cada obra, y su calidez, grabada a fuego en nuestros corazones. Vuela alto, hermano, hacia los bosques eternos.



Escultor de la Madera Viva

LFQ



Caminabas guiado por los ojos del alma,
tras el latido sutil de los cerros costeros;
un tronco seco, una raíz vencida,
eran un ave por la eternidad atrapada.

No imponías tu ley a la materia,
la descubrías a flor del trazo
en la sensualidad y en la pulsión visceral
de tu instinto indómito.

Que nadie diga que tu luz se ha apagado.
Hoy el formón golpea tus maderos,
el aserrín danza en el aire como una caricia;
la poesía te sigue por esos senderos
y en tu pulso late, libre, tu memoria.

Si tu sonrisa vibra en la madera viva
y tu euforia corre por las venas del árbol,



es porque estás anclado a la tierra
en el recuerdo de tu espíritu travieso.

No te has ido, escultor, solo te has mudado
al corazón secreto de tus piezas;
permaneces eterno en esos gestos
y en el vuelo del golondrillo que liberaste.

Ya no hay silencio hoy en tu taller:
tu voz resuena con fuerza en la heredad,
sigue intacta en tus bromas indomables
y esparce por las lomas tu canción.

Tu voz jamás se callará, maestro;
ruge como los oleajes del mar arcano,
allí donde el rumor de tus palabras
será, por siempre, una sagrada oración.



Efímero

*Yasser Salamanca

Después de intentarlo repetidas veces, como una manera de contentarme en el opaco día, o de llegar con rostro atento a lo desconocido y jactarme así desde aquel viejo puente, sentí que quedaban algunas cosas por decir...

Repetía la aparición de ese lenguaje que traía su mirada, pues ya en parte, ambos sabíamos lo que sucedería; luego me di cuenta que hay muchas formas de despedirse, algunas graduales y premeditadas; otras más bruscas: de esas que llegan a alcanzar la crueldad.

En otra índole, justo en los atisbos del presente, llegaban a veces imprevistos rostros y acciones cuyos ecos se prolongaban como un murmullo al despertar, así mi paso advertía gestos insistentes en pasar el día conmigo, lo cual me distraía; pero en realidad, también consideré que algo importante iba a suceder, pues no estamos aquí solos, en las mismas calles gastadas.

Para entonces, ya había explorado lo que llamaríamos: emociones cálidas y picoteadas por seres inciertos; o las cambiantes escenas envueltas en atardeceres. Me acuerdo que a veces llenaba todo este círculo voluble con la letra hambrienta que mi pecho trataba.

No podría negar que en ciertos momentos, sin excusas, me disipaba correteando los anillos que florecen tras los enigmas del arte, ya era costumbre dilatar algunas horas cuerpo a cuerpo, como si quisiera incrustar las mismas en sueños cruzados, o apretar ciudades teñidas en sus transeúntes voces.

* Yasser Salamanca
Poeta, cantautor,
articulista de origen
nicaragüense.
Colaborador de la
revista Meer
Internacional

Tras valorar una u otra arista y enterarme que más bien bordeaba una especie de conjuro en incesante pensar, quería llegar de una vez y aclarar esta transfiguración; en tal caso creí oportuno comparar aquella condición intrínseca humana con la de los astros: fragmentos flotantes e irrepetibles que nunca se encontrarán ni se sabrán en verdad inmóviles.

Si bien, no era mi deseo involucrar las relaciones pasadas y los ademanes sensibles quemándose ante la multitud que en plena algarabía daban nuevas cavidades a sus esperanzas, tuve que detenerme ante una gloriosa sonrisa femenina, y así todo el mundo fue solo una excusa para llegar ahí.

Al no resolver apartar los vestigios de la cotidianidad y las fluctuantes emociones que no se preocupaban por evadir grutas, sonidos o tactos; tuve que respirar a veces para aprender del grito y la paciencia.

Una vez caído el día, prorrumpió de más un incrédulo enjambre que no terminé de distinguir... pero la luna, apacible, entregaba sosiego en su reflejo. Supe al fin que entre tanto se amontonaban mis pensamientos con el peso de las sombras del tiempo, ambos en azarosa traslación no se separaban, uno sorbía al otro y así desaparecían juntos, efímeros.

lxba/sept 2026

Casa entre árboles: Casa Museo-Taller, refugio del pensamiento y la creación

LFQ.

Habitar un espacio es, en gran medida, darle una segunda oportunidad al tiempo. Las estructuras que nos rodean no son solo cemento, madera y metal; son contenedores de historias, intenciones y metamorfosis. En Paraíso, existe un lugar que encarna esta transformación de manera viva y orgánica: la Casa entre Árboles. Lo que nació como un núcleo de ingenio técnico y empresarial es hoy un faro de resistencia cultural, un taller donde el dibujo, la pintura, la escritura y el arte se entrelazan con el susurro de las ramas, los bejucos y raíces con las mismas lecciones del destino. La génesis de esta edificación se remonta al año 2016. Fue levantada por el ingeniero Carlos Quirós Valverde (que de Dios goce), un hombre que proyectó en estos cimientos la sede de su empresa, “Operadores de Tecnología y Mantenimiento” (Óptima). Durante años, los pasillos y ventanales de la estructura albergaron la lógica, la gestión y el dinamismo propio de la industria tecnológica. Sin embargo, el devenir del tiempo nos recuerda que todo es circunstancial en esta vida; hoy estamos aquí y mañana no sabemos qué nos deparará el destino. El quiebre global que significó la pandemia opacó el rumbo de incontables industrias a







nivel mundial, y esta empresa no fue la excepción; con el tiempo, terminó por desaparecer. Esta transición nos deja una enseñanza profunda sobre la existencia. Aunque siempre vendrán marejadas y avalanchas que amenacen con derribar lo construido, la vida continúa con una fuerza incontenible. Los que quedamos aquí sostenidos en el presente, asumimos la tarea de sortear el temporal, acomodándonos a esos oleajes imprevistos que, lejos de ser interrupciones, son en realidad los verdaderos “caminos de la vida”, como canta aquel ballenato de Omar Geles. Es precisamente en esa adaptación donde las paredes que se elevan entre el follaje encontraron una nueva voz. Donde antes hubo algoritmos y estrategias de mantenimiento, hoy brota la sensibilidad humana en su estado más puro como respuesta al cambio. La Casa entre Árboles experimentó una transmutación vital: pasó de ser un centro de operaciones tecnológicas a convertirse en nuestro taller de arte actual. En este rincón de Paraíso, el espacio se ha resignificado a través de las líneas del dibujo, la fuerza de la palabra escrita y la profundidad del pensamiento crítico. El nombre no es una mera coincidencia geográfi-



ca; es una declaración de principios. Funciona tanto en el plano físico —como una estructura mimetizada con el entorno natural que resiste al viento— como en el espectro digital, bautizando a un blog en internet que sirve de bitácora para verter comentarios de arte, críticas y reflexiones sobre la cultura contemporánea. Existe una hermosa simetría entre las raíces de los árboles que se flexibilizan para sostener el suelo y las ideas que desde aquí se irradian hacia el exterior. En una época acelerada y a menudo deshumanizada, defender un espacio para la contemplación y la creación artística es un acto de profunda relevancia. La Casa entre Árboles demuestra que el fin de un ciclo comercial no tiene por qué ser el olvido. Al contrario, los trazos, las letras y el arte que hoy nacen entre sus paredes demuestran que, al aprender a navegar las marejadas del destino, la cultura siempre encuentra la forma de florecer y de seguir irradiando luz hacia la sociedad actual.

Es el nombre del blog donde se alhoja L'Hoxa: Estado Profundo del Arte Hoy, y sede del colectivo de arte contemporáneo Museo del Pobre & Trabajador (Creado en 2017 por Ricardo Ávila,





Rolando Castellón y LFQ. En estos momentos es el espacio-taller de arte para Ricardo Ávila (1966) y LFQ (1951).

Respecto a la casa su construcción es de buen gusto, y aunque Carlos no era arquitecto, era ingeniero en mantenimiento industrial, él la diseñó aprovechando el material extraído de demoliciones de que la empresa operó en fábricas e industrias en la provincia, todo fue reciclado y de bajo costos.

Entonces la Casa entre Árboles es un homenaje a los hermanos Quirós ya desaparecidos por las presiones de esos oleajes, pero queda erguido la voluntad de quienes intentan seguir andando estos caminos de la vida, que, como dice la canción, "no son como imaginamos... no son como los creíamos..."

LFQ. Septiembre 2026





205 Aniversario de Independencia

Doscientos cinco años arrastrando una soberanía que hoy se desborda por los desagües del cinismo. Nos plantamos frente al altar de la patria con el pecho henchido de desfiles huecos y faroles ya incendiados, fingiendo un fervor que se apaga en cuanto se enciende la pantalla del computador institucional. Ahí, en la penumbra del hogar de muchos empleados del Estado, como los que acaba de denunciar el Ministerio de Hacienda, se consume la verdadera traición moderna: la del burócrata que compra un artefacto para engañar al tiempo, el simulacro tecnológico de un movimiento que no produce nada, excepto vergüenza. Es el descaro elevado a la categoría de derecho

adquirido. Cobrar por el vacío, facturar la desidia, aplaudirse la viveza mientras el país se desmorona bajo el peso de su propia complacencia.

Lo que no alcanza a vislumbrar esa ignorancia militante es que el botín que celebra es su propia carne. El que le roba al Estado no asalta a un ente abstracto; se embosca a sí mismo en una esquina, le vacía los bolsillos a su vecino y le arrebató el futuro de las manos a sus propios hijos. Es un canibalismo civil disfrazado de astucia. Nos estamos inoculando un veneno lento, destruyendo el tejido común con la justificación miserable de que todos lo hacen. No hay heroísmo en el parásito que desangra al huésped que lo mantiene vivo; solo hay una profunda y patética decadencia. Con razón a los maestros pensionados, no los que ganan millonarias pensiones, sino a quienes ni le alcanza para comer, desde hace años no vemos un aumento que alivie la cuesta de enero de cada mes.

Basta ya de discursos almibarados y de lavarle la cara la patria una vez al año. La verdadera independencia no se conmemora marchando sobre el asfalto; se exige sacudiendo el asfalto; se exige repudiando la estafa cotidiana, arrancando de raíz esa cultura del menor esfuerzo que nos pudre por dentro. Si la herencia que dejamos es la escuela del engaño y el aplauso al corrupto doméstico, entonces el grito de libertad de 1821 no es más que un eco de burla que resuena en las paredes de una nación que eligió convertirse en su propio verdugo.

F.Valquir. Septiembre 2026.

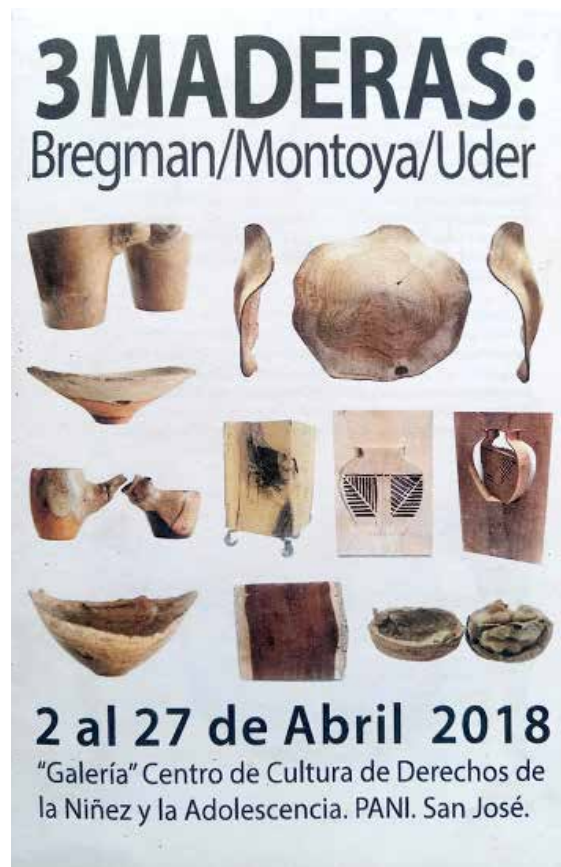
Recuerdos

Por Fer Valquir

Los recuerdos son para revivir la existencia, desempolvar la memoria a veces entiesada en el cajón donde reposan en el tiempo, de manera que hoy, para despedir a nuestro apreciado amigo el escultor Rodolfo Uder, los ventilamos para que recobren vida: el brochure de la muestra "3 Maderas" en la Galería del PANI, junto con Jos Bregman de Holanda y del ramonense Rafael Montoya, muestra curada por Rolando Castellón y montada por Luis Fernando Gómez quien durante años dirigió ese espacio expositivo.

En algunas fotos aparece el maestro escultor está acompañado del famoso pintor costarricense Luis Chacón, ya también fallecido en 2025 y con quien tuvo cercana amistad. La evocación más tierna está cuando Rodolfo alzó entre sus brazos a Larissa Uder, su hijita, en ese momento de meses. Se incluyen fotografías de algunas de sus muestras en distintos espacios ya mencionados en esta publicación.

Y, tal vez como cierre, evoco que a él le gustaba bromear, pero siempre con un candor juguetón y amistoso, detalle que aprovecharon sus compañeros de la "Brigada de vigilantes del fuego" de la comunidad de Veintisiete de Abril, quienes en



3 MADERAS:
Bregman/Montoya/Uder

2 al 27 de Abril 2018

"Galería" Centro de Cultura de Derechos de la Niñez y la Adolescencia. PANI. San José.

el obituario que publicaron en redes, pero cuyo gesto se vuelve arte conceptual en regla, pues su apellido lo escribieron con el nombre de aquella plataforma de transporte colectivo Uber.



En las imágenes se recuerda la participación de Rodolfo Uder en la muestra Disrupción de los límites, Museo de Guanacaste, noviembre 2023 - enero 2024, curada por Illimani de los Andes, Yasser Salamanca y LFQ. En las siguientes imágenes la muestra en el CCCN.





Instalación de Rodolfo Uder en la muestra Confromtación en el Arte 2, Galería Nacional, Además la muestra en el CCCN, y la cubirta de la revista L'Hoxa 74, noviemvre de 2023



Rodolfo Uder:
"Fuerzas
germinales"
"Germinal
Forces"

L'Hoxa
 InternationART
 N.74 Nov. 2024 lhoxa.art





Rodolfo Uder con su niña Larissa Uder y con Luis Chacón.



Banner en redes publicado por La Brigada de vigilantes del fuego de 27 de Abril, Santa Cruz.





**Homenaje a
MAXIE de Castellón**

Paraíso, CR 2026